

Martes 29 de Abril de 2014
Santoral: Catalina de Siena

Hechos 4,32-37 Todos pensaban y sentían lo mismo

Salmo responsorial: 92 El Señor reina, vestido de majestad.

Juan 3,5a.7b-15 Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu. Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede suceder eso? Le contestó Jesús: Y tú, el maestro de Israel, ¿no lo entiendes? Te lo aseguro, de lo que sabemos hablamos; de lo que hemos visto damos testimonio, y no aceptáis nuestro testimonio. Si no creéis cuando os hablo de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable del cielo? Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Pensemos...

Aquella primera comunidad, la primitiva Iglesia que estaba naciendo en medio del temor y aquel recuerdo tan duro de la cruz, se había engalanado con la presencia de Jesucristo vivo y real “Resucitado” y tenían una vida ejemplar de compartir y de orar. Que era en definitiva un nacimiento a ese ir a los más lejanos para dar testimonio feliz del Señor que los acompañaba y animaba.

Entonces...

Es precisamente el nacer de nuevo lo que debe caracterizar a la Iglesia. Una constante conversión para nunca olvidar que a Dios se le adora en espíritu y verdad. Esa Iglesia es Nicodemo que por curiosidad, por querer saber le pregunta a Jesús y Jesús le informa el camino a seguir. Ese camino se inicia con el nuevo nacimiento.

Un nacer que tiene etapas: el acercarse a Jesús. No importa que sea por curiosidad, por echárselas de sabiondo, por apariencia y mucho menos que sea de noche para que nadie o supiera. Es acercarse y tener un primer contacto. En segundo lugar, Tener la fuerza para preguntarle a Jesús. Al igual como aquel joven rico: ¿Qué debo hacer para ganar la vida eterna? Preguntar es saber escuchar la respuesta. Una respuesta que inquieta y más que informar es el centro de todo: Nacer de nuevo. Que, es la mejor forma de acoger al Señor, pues al nacer, es decir, dejando todo lo malo, abandonando toda la distancia que nos separa de Dios, se comienza de cero y se entrega todo para unirse de verdad, con la ayuda del Espíritu Santo, en referencia a una misión hermosa: testigos del amor de Cristo resucitado. Claro todo enmarcado en la lectura y meditación de la Palabra de Dios (Biblia) Sin ella jamás conoceremos a Dios y nunca llegaremos a amarlo.

En definitiva en Jesús está la plenitud de la vida nueva y sin ÉL nunca llegaremos a vencer las tinieblas con la luz, la muerte con la vida nueva que nace en armonía con el Señor que ya ha tenido la experiencia de ganar para el bien de nosotros.

Padre Marcelo

@padrerivas